

y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

— Por mí, — dijo el barbero, — doy la palabra, para aquí y para delante de Dios, de no decir, lo que vuesa <sup>a</sup> merced dijere, á rey ni á Roque, ni á hombre terrenal: juramento que aprendí del romance del cura que en <sup>b</sup> el prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado <sup>c</sup> las cien doblas y la su mula la <sup>d</sup> andariega.

— No sé historias, — dijo D. Quijote; — pero sé que es bueno ese juramento, en fe <sup>e</sup> de que sé que es hombre de bien el señor barbero.

— Cuando no lo fuera, — dijo el cura, — yo le abono y salgo por él, que en este caso no hablará más que un mudo, so pena de pagar lo juzgado y sentenciado.

— Y, á vuesa <sup>f</sup> merced, ¿quién le fía, señor cura? — dijo D. Quijote.

— Mi profesión, — respondió el cura, — que es de guardar secreto.

— ¡Cuerpo de tal! — dijo á esta sazón D. Quijote. — ¿Hay más sino mandar su Majestad, por público pregón, que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan

<sup>a</sup>...vuestra merced. BR., TON., BOW.  
—...vuestra. MAI. = <sup>b</sup>...que el prefacio.  
BR., = <sup>c</sup>...robado. BOW. = <sup>d</sup>...mula

andariega. ARG., BENJ. = <sup>e</sup>...en fe  
de. C., BR., BOW. = <sup>f</sup>...vuestra. BR.,  
TON., BOW. —...vuestra. MAI.

14. — Y, á vuesa merced, ¿quién le fía, señor cura? — Sólo la malicia pudo sugerir, á críticos más cavilosos que creyentes, que en la pregunta de D. Quijote hay una como irreverencia al estado sacerdotal. No: al responder el cura que su profesión era suficiente garantía de que el barbero guardaría secreto, el héroe, que antes vacilaba en decir el arbitrio que propondría al rey, ahora lo declara resueltamente.

No así la Argüello, la célebre protagonista de *La ilustre fregona*, cuando, al oír que Avendaño fiaba á su compañero Lope, exclamó: « — Digame, gentil-hombre: y ¿quién le ha de fíar á él? Que en verdad que me parece que más necesidad tiene de ser fíado que de ser fíador. »

El que dijo que si sus novelas pudieran inducir al mal se cortaba la mano antes de sacarlas al público, porque su edad no estaba para burlarse de la otra vida, pudo ser pecador, pero nunca incrédulo.

18. ¿Hay más sino mandar su Majestad, por público pregón, que se junten en la corte para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España. — En el romance de *Don Grimaltos* se habla de un caso, ya que no igual ni semejante, análogo en cuanto al modo de congregar á los caballeros:

« Mas, señor, si me creéis.  
Mañana, antes de yantar.

por España, que, aunque no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Esténme vuestas <sup>a</sup> mercedes atentos, y vayan conmigo. ¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejér-

<sup>a</sup>...vuestras. BR., TON., BOW. —...vuestras. ARG., MAI., BENJ.

Mandad hacer un pregón  
Por toda aquesta ciudad  
Que vengan los caballeros  
Que estan á nuestro mandar.  
Y que todas vuestras tierras  
Tambien los mandeis llamar.  
Por una jornada cierta  
Todos se hayan de juntar. »

(Primavera y flor de romances.)

1. ...tal podría venir entre ellos que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? — Para probar cómo pudo asentarse en la cabeza de D. Quijote tan descabellado pensamiento, no es preciso acudir, con Bowle, á buscar, en los libros caballerescos, ejemplos en los que un solo paladin pelea contra multitud de enemigos. Nuestros romances, que para el Hidalgo eran á modo de la *Biblia*, le brindaban con infinitos casos.

Cuando Gaiferos parte para Sansueña,

« Con una voz amorosa  
Llamáralo don Roldan:  
— Esperad un poco, sobrino:  
Pues solo queréis andar,  
Dejédesme vuestra espada,  
La mia queráis tomar,  
Y, aunque vengan dos mil moros,  
Nunca les volvais la haz:

Donde vido la morisma  
Entre ellos fuera á entrar:  
Si bien pelea Gaiferos,  
El caballo mucho más.  
Tantos mata de los moros  
Que no hay cuento ni par;  
De la sangre que de ellos salia,  
El campo cubierto se ha.  
El rey Almanzor que esto vido

Con los más moros que pudo  
Se entrara en la ciudad.  
Solo quedaba Gaiferos,  
No halló con quien pelear:  
Volvió riendas al caballo  
Para Melisenda buscar. »



cito de docientos<sup>a</sup> mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta ó fueran hechos de alfeñique<sup>b</sup>? Si no, díganme: ¡cuántas historias están llenas destas maravillas! Había, enhoramala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso

5 D.<sup>c</sup> Belianís, ó alguno de los del innumerable<sup>d</sup> linaje de Amadís de Gaula; que, si alguno destes hoy viviera y con el Turco se afrontara, á fe<sup>e</sup> que no le arrendara<sup>f</sup> la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, á lo menos no les<sup>g</sup> será inferior en el ánimo...

10 Y Dios me entiende, y no digo más.

— ¡Ay! — dijo á este punto la sobrina. — ¡Que me maten si no quiere mi señor<sup>h</sup> volver á ser caballero andante!

15 Á lo que dijo D. Quijote: « — Caballero andante he de morir; y baje ó suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere, que otra vez digo que Dios me entiende. »

Á esta sazón dijo el barbero: « — Suplico á vuesas<sup>i</sup> mercedes que se me dé licencia para contar un cuento breve que sucedió en Sevilla; que, por venir aquí como de molde, me da gana de contarle. »

20 Dió la licencia D. Quijote, y el cura y los demás le prestaron atención, y él comenzó desta manera:

« — En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre á quien sus parientes habían puesto allí por falta de juicio. Era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera<sup>j</sup> por Salamanca, según opinión de muchos, no dejara de ser loco. Este tal graduado,

25 al cabo de algunos años de recogimiento<sup>k</sup>, se dió á entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y, con esta imaginación, escri-

a. ...docientos. CL., RIV., MAI., FK.  
 — b. ...alfeñique. C., V., BR., BAR., BOW.  
 — c. ...famoso Belianis. V., BAR.  
 — d. ...del innumerable. C., V., BR., TON., A., PELL., ARR., FK.  
 — e. ...á fee que. C., BR., BOW. = f. ...arren-

dara yo la ganancia. TON. = g. ...no le será. FK. = h. ...señor tío voleer. TON.  
 — i. ...a vuestras. BR., TON., BOW. = ...á vuestras. MAI. = j. ...fueffe. TON.  
 — k. ...de recogimiento. C. = ...de recomiente. BR.

5. ...ó alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula. — Véase nuestra nota del primer tomo, pág. 266, donde se halla el árbol genealógico de Amadís de Gaula hasta la quinta generación.

22. Era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera por Salamanca... no dejara de ser loco. — Siempre hay, en la pluma de Cervantes, una nota despectiva para las universidades menores. En la primera parte, Sigüenza es la que sale á la picota, por así decirlo; y Osuna lleva, por dos veces, en la segunda, como un sambenito literario: ahora es este desventurado loco, y después aquel despiadado de Tirteafuera, el famoso Pedro Recio.

bió al arzobispo suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivía, pues por la misericordia de Dios había ya cobrado el juicio perdido; pero que sus parientes, por gozar de la parte<sup>a</sup> de su hacienda, le tenían allí, y, á pesar de la verdad, querían que fuese<sup>b</sup> loco hasta la muerte.

5 El arzobispo, persuadido de muchos billetes concertados y discretos, mandó á un capellán suyo se informase, del retor<sup>c</sup> de la casa, si era verdad lo que aquel licenciado le escribía, y que asimesmo<sup>d</sup> hablase con el loco<sup>e</sup>, y que, si le pareciese que tenía juicio, le sacase y pusiese en libertad. Hízolo así el capellán, y el retor<sup>f</sup> le dijo que

10 aquel hombre aun se estaba loco; que, puesto que hablaba muchas veces como persona de grande entendimiento, al cabo disparaba<sup>h</sup> con tantas necedades, que en muchas y en grandes igualaban á sus primeras discreciones, como se podía hacer la experiencia hablándole. Quiso hacerla el capellán; y, poniéndole<sup>i</sup> con el loco, habló

15 con él una hora y más, y en todo aquel tiempo jamás el loco dijo razón torcida ni disparatada, antes habló tan atentadamente, que el capellán fué forzado á creer que el loco estaba cuerdo. Y, entre otras cosas que el loco le dijo, fué que el retor<sup>j</sup> le tenía ojeriza por no perder los regalos que sus parientes le<sup>k</sup> hacían por que dijese

20 que aun estaba loco y con lúcidos intervalos, y que el mayor contrario que en su desgracia tenía era su mucha hacienda, pues por gozar della<sup>l</sup> sus enemigos ponían dolo y dudaban<sup>m</sup> de la merced que nuestro Señor le había<sup>n</sup> hecho en volverle de bestia en hombre. Finalmente, él habló de manera que hizo sospechoso al retor<sup>ñ</sup>, codiciosos y desalmados á sus parientes, y á él tan discreto, que el capellán se determinó á llevársele consigo á que el arzobispo le viese y tocase con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fe<sup>o</sup>, el buen capellán pidió al retor<sup>p</sup> mandase dar los vestidos con que

a. ...la renta de. ARG., BENJ. = b. ...fueffen. BR. = c. ...rector. BOW., MAI., FK. = d. ...asimismo. A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = e. ...con él y que. ARG., BENJ. = f. ...rector. BOW., MAI., FK. = g. ...hablaba algunas veces. TON. = h. ...dispa-

rataba. CL. = i. ...poniéndose. ARR. = j. ...rector. BOW., MAI., FK. = k. ...les hazian. V. = l. ...dellas sus. GASP. = m. ...y duda en la. ARG., BENJ. = n. ...avian. BR. = ñ. ...rector. BOW., MAI., FK. = o. ...buena fee. C., BR. = p. ...rector. BOW., MAI., FK.

17. ...antes habló tan atentadamente. — Por una especie de humanidades infusas se expresa aquí el barbero con tanta propiedad, con tal precisión y exactitud, que, de haber dicho con advertencia, con cuidado, con reflexión, con tiento, cualquiera de estas expresiones y todas juntas las estimáramos en este caso como deficientes.



allí había entrado el <sup>a</sup> licenciado. Volvió á decir el retor <sup>b</sup> que mirase lo que hacía, porque, sin duda alguna, el licenciado aun se estaba loco <sup>c</sup>. No sirvieron de nada para con el capellán las preven-  
 ciones y advertimientos del retor <sup>d</sup> para que dejase de llevarle.  
 5 Obedeció el retor <sup>e</sup> viendo ser orden del arzobispo: pusieron al licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes; y, como él se vió vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán <sup>g</sup> que por caridad le diese licencia para ir á despedirse de sus compañeros los locos. El capellán dijo que él le quería acompañar, y ver los  
 10 locos que en la casa había. Subieron en efeto <sup>h</sup>, y con ellos algunos que se hallaron presentes; y, llegado <sup>i</sup> el licenciado á una jaula adonde estaba un loco furioso, aunque entonces sosegado y quieto, le dijo: « — Hermano mío, mire si me manda algo, que me voy á  
 » mi casa, que ya Dios ha sido servido, por su infinita bondad y  
 15 » misericordia, sin yo merecerlo, de volverme mi juicio. Ya estoy » sano y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es im- » posible. Tenga grande esperanza y confianza en Él, que, pues á » mí me ha vuelto á mi primero <sup>j</sup> estado, también le volverá á él si » en Él confía. Yo tendré cuidado de enviarle <sup>k</sup> algunos regalos que  
 20 » coma, y cómalos en todo caso; que le hago saber que imagino, » como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras proce- » den de tener los estómagos vacíos y los cerebros <sup>l</sup> llenos de aire. » Esfuércese, esfuércese; que el descaecimiento en los infortunios » apoca la salud y acarrea la muerte. »

25 Todas estas razones del licenciado escuchó otro loco que estaba en otra jaula frontero <sup>m</sup> de la del furioso; y, levantándose de una estera vieja donde estaba echado y desnudo en cueros, preguntó á grandes voces quién era el que se iba sano y cuerdo. El licenciado respondió: « — Yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo

a. ...al licenciado. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
 b. ...rector. BOW., MAI., FK. = c. ...loco.  
 Pero no. TON. = d. ...rector. BOW., MAI.,  
 FK. = e. ...rector. BOW., MAI., FK. =  
 f. ...pusieron a licenciado. V.<sub>3</sub> = g. ...al  
 retor que. ARG.<sub>2</sub> = h. ...efecto. TON.,

A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.  
 = i. ...llegando el. TON., ARG.<sub>1</sub>, BENJ.  
 = j. ...mi primer. TON., ARG.<sub>2</sub>, MAI. =  
 k. ...embiarle algunos. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>,  
 BAR., TON., BOW. = l. ...los cerebros.  
 MAI. = m. ...frontera. FK.

29. « — Yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar » más aquí, por lo que doy infinitas gracias á los cielos. — Cedamos la palabra á los maestros. Los caracteres del estado psíquico de la persona curada de una enfermedad mental, — dice el frenópata tantas veces citado, — se resumen en los siguientes:

1.º Conciencia de su locura pasada y de su cordura presente.

» necesidad de estar más aquí, por lo que doy infinitas gracias á los » cielos, que tan grande merced me han hecho.

» — Mirad lo que decís, licenciado: no os engañe el diablo, — » replicó el loco. — Sosegad el pie y estaos quedito <sup>a</sup> en vuestra » casa, y ahorraréis la vuelta. 5

» — Yo sé que estoy bueno, — replicó el licenciado, — y no ha- » brá para qué tornar á andar estaciones.

» — ¿ Vos bueno? — dijo el loco. — Agora <sup>b</sup> bien, ello dirá: an- » dad con Dios; pero yo os voto á Júpiter, cuya majestad yo repre- » sento en la tierra, que, por solo este pecado que hoy comete <sup>c</sup> 10 » Sevilla en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo, tengo de » hacer un tal castigo en ella, que quede memoria dél por todos los » siglos de los siglos, amén. ¿ No sabes tú, licenciadillo menguado, » que lo podré hacer, pues, como digo, soy Júpiter Tonante, que » tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo 15 » amenazar y destruir el mundo? Pero con sola una cosa quiero cas- » tigar á este ignorante pueblo, y es con no <sup>d</sup> llover en él ni en todo » su distrito y contorno por tres enteros <sup>e</sup> años, que se han de con- » tar desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza en

a. ...quieto en. TON. = b. ...aora.  
 TON. = ...ahora. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV.,  
 GASP., MAI., FK. = c. ...oy comeré Seui-

lla. BR.<sub>4</sub>. — ...hoy cemete Sevilla. BOW.  
 = d. ...con lo llover. BR.<sub>3</sub>. = e. ...por  
 tres años enteros. TON.

2.º Juicio recto sobre su condición en tanto que estaba padeciendo la en-  
 fermedad.

3.º Memoria de las ideas sobre su delirio y de sus actos.

Es indispensable la coexistencia de los tres caracteres; pero tiene ma-  
 yor importancia el segundo, sin el cual los otros no siempre alcanzan á dar  
 un convencimiento pleno, ya que respecto del primero, y aun del tercero,  
 cabe la simulación de quien llega á entender cuánto le importa acreditar su  
 pretense restablecimiento con la declaración espontánea y explícita, pero  
 mentida, de su dolencia; que para esto no faltan locos por demás expertos y  
 taimados.

Tal fué este loco de Sevilla, quien, al cabo de algunos años de recogimien-  
 to, se dió á creer que estaba cuerdo y en su entero juicio.

6. ...y no habrá para qué tornar á andar estaciones. — Dicese, en nuestro  
 primer *Diccionario de Autoridades*, que, entre otros significados, la voz *estación*  
 ha dado origen á la frase *andar las estaciones*, para dar á entender que uno  
 vuelve á las andadas ó que reincide en las mismas faltas; y cita como ejemplo  
 este del *Ingenioso Hidalgo*, sin reparar que Cervantes no usó del artículo *las*, y  
 que hay diferencia entre *andar*, *correr* ó *visitar las estaciones* y *andar estacio-*  
*nes*. En el primer caso, el número de ellas está determinado en los libros de  
 devoción; en el segundo, no cabe fijarlo, por estar sujeto tal reincidir á las  
 infinitas mudanzas que lleva consigo la tornadiza condición humana.



» adelante. ¡ Tú libre, tú sano, tú cuerdo, y yo loco, y yo enfermo,  
» y <sup>a</sup> yo atado! Así pienso llover como pensar <sup>b</sup> ahorcarme. »

Á las voces y á las razones del loco estuvieron los circunstantes <sup>c</sup>  
atentos; pero nuestro licenciado, volviéndose á nuestro capellán y  
5 asiéndole de las manos, le dijo: « — No tenga <sup>d</sup> vuesa <sup>e</sup> merced  
» pena, señor mío, ni haga caso de lo que este <sup>f</sup> loco ha dicho; que,  
» si él es Júpiter y no quisiere llover, yo, que soy Neptuno, el padre  
» y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare  
» y fuere menester <sup>g</sup>. »

10 Á lo que respondió el capellán: « — Con todo eso, señor Nep-  
» tuno, no será bien enojar al señor Júpiter. Vuesa <sup>h</sup> merced se  
» quede en su casa; que otro día, cuando haya <sup>i</sup> más comodidad y  
» más espacio, volveremos por vuesa <sup>j</sup> merced <sup>k</sup>. »

15 Rióse el retor <sup>l</sup> y los presentes, por cuya risa se medio corrió el  
capellán; desnudaron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el  
cuento.

— Pues ¿ este es el cuento, señor barbero, — dijo D. Quijote, —  
que, por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle?  
¡ Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve <sup>m</sup>  
20 por tela de cedazo! Y ¿ es posible que vuesa <sup>n</sup> merced no sabe que  
las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á  
valor, de hermosura á hermosura y de linaje á linaje, son siempre  
odiosas y mal recibidas <sup>ñ</sup>? Yo, señor barbero, no soy Neptuno, el  
dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto no  
25 lo siendo: sólo me fatigo por dar á entender al mundo en <sup>o</sup> el error

a. ...cuerdo; e yo loco, e yo enfermo, e yo atado. BR., = b. ...pensara ahorcarme. ARG., = c. ...los circunstantes. C., = d. ...no tengas. BR., = e. ...vuestra. BR., TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = f. ...caso de loco que este lo ha dicho. BR., = g. ...y fuere menester. Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió y respondió el capellán. ARG., BENJ. = h. ...vuestra. BR., TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = i. ...quando ay

mas. BR., = j. ...vuestra Merced. BR., TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. = k. ...vuesa merced. » Desnudaron al licenciado. ARG., BENJ. = l. ...el retor. BOW., MAI., FK. = m. ...no vee por. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = n. ...vuestra Merced. BR., TON., BOW. — ...vuestra merced. ARG., MAI., BENJ. = ñ. ...mal recibidas yo. TON., ARR., MAI., FK. = o. ...mundo el error. TON., ARG., BENJ.

19. ¡ Ah, señor rapista, señor rapista. — Los retóricos inventaron un nombre para cada uno de los casos en que puede ocurrir la repetición de una palabra. Tarea inútil: la intención del que habla, el énfasis con que lo dice, el entusiasmo que le lleva á insistir en el mismo vocablo; he ahí la nota artística de esta figura, que, con no formar frase ni sentencia, da vida perdurable á las frases y á las sentencias cuando, como la empleada aquí por D. Quijote, sale del fondo del alma.

en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron á <sup>a</sup> su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las 5 doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes <sup>b</sup>. Los más de los caballeros que agora <sup>c</sup> se usan... antes les crujen los damascos <sup>d</sup>, los brocados y otras ricas <sup>e</sup> telas de que se visten, que la malla con que se arman. 10 Ya no hay caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeza; y <sup>f</sup> ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. Ya no hay ninguno que saliendo deste bosque 15 entre en aquella montaña, y de allí pise <sup>g</sup> una estéril y desierta playa del mar, las más veces proceloso y alterado, y, hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil ni jarcia alguna, con intrépido corazón se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo y <sup>h</sup> 20 ya le bajan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable bo-rasca, cuando menos se cata se halla tres mil y más leguas dis-

a. ...tomaron su cargo y. BR., = f. ...cabeça é ya. BR., = ...cabeça ya. BR., TON. — ...cabeza ya. ARG., BENJ. = g. ...allí paffe a una. TON. — ...allí pase á una. ARG., BENJ. = h. ...al cielo e ya. BR.,

13. ...sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes. — Desde aquellos versos del *Poema del Cid*:

« Los moros yacen muertos, de vivos pocos veo:  
Los moros e las moras vender non los podremos,  
Que los descabecemos nada non ganaremos:  
Coiamos los de dentro, ca el señorío tenemos. »

(ED. MENÉNDEZ PIDAL. *Versos*.)

en los que la voz *descabezar* se usó en su primera significación, hasta la que recibe en la presente cita del *Quijote*, el círculo de las acepciones recorridas por este vocablo es amplísimo.

D. Quijote, que, si bien por su condición pertenece á la clase de persona culta, habla aquí, sin embargo, á la manera del pueblo; por eso se vale de la salvedad *como dicen*. Y es que éste, dotado también de intuición artística, de esa intuición más rápida que la síntesis, veloz como el rayo que ilumina, vió en este su decir una imagen hermosa de aquel brevísimo y dulce rato del que duerme cuando el sueño y el cansancio le asedian con vivísima instancia.



tante del lugar donde se embarcó, y, saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronce. Mas agora <sup>a</sup> ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo <sup>b</sup>, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica <sup>c</sup> de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y <sup>d</sup> en los andantes caballeros. Si no, díganme: ¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿quién más discreto que Palmerín de Inglaterra <sup>e</sup>? ¿quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿quién más galán que Lisuarte de Grecia? ¿quién más

a. ...aora ya. TON. — ...ahora ya. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. =  
b. ...trabazo y el. V.<sub>3</sub>, BAR. = c. ...la

pratica de. BR.<sub>3</sub>. = d. ...oro de los andantes. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = e. ...de Inglaterra. RIV.

7. ...¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? — Véanse las notas de las págs. 38, 57 y 124 de nuestro primer tomo, en que se habla de este héroe caballeresco, cuyo retrato actual está lleno de profunda filosofía.

9. ...¿quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco? — «Lo acomodado y manual de Tirante no lo entiendo, ni sé lo que significa. D. Quijote hablaba de estas materias sin concierto, acertando unas veces, errando otras, y delirando siempre: hablaba, en fin, como loco.» (CLEMENCÍN.)

Quien está desconcertado, porque no sabe el terreno que pisa, es el bueno del crítico de quien se han tomado las palabras que preceden. Entendido (¿cómo negarlo?) en libros de caballerías, tiene, sin embargo, en sus notas cuán largas son, un punto vulnerable: la ignorancia poco menos que absoluta de la novela juzgada con tanto acierto por el autor del *Ingenioso Hidalgo*. Tirante el Blanco lo vió Clemencín, como si dijéramos, de soslayo, ciñéndose tan sólo a un simple hojear la versión italiana. Si lo hubiera leído con la diligencia con que examinó y acotó otras empalagosas novelas del ciclo grecoasiático, no habría dicho, ciertamente, que D. Quijote hablaba aquí como un loco. Las palabras *acomodado* y *manual* son por todo extremo propias; y nada extraño, nada que deba ir por desusados caminos, ha de encontrar en ellas quien conozca la celebrada producción catalana.

Covarrubias escribió: «*Acomodado*, el aprovechado, y el que tiene lo que honestamente ha menester.» Ahora bien: *aprovechado*, en verdad, fué Tirante el Blanco, que por el solo esfuerzo de su brazo llega a ser príncipe y César del imperio griego. También es *acomodado*, en conformidad a nuestro léxico, quien, como él, puede señalar en su testamento «*cent milia ducats* que sien distribuïts a coneguda e voluntat dels dits meus marmessors... e man que de mos bens sien donats a casqu de mon linatge quis trobaran presents en lo meu obit *cent milia ducats*. E mes leix a cascu de mos criats e servidors de casa mia *cinquanta milia ducats*...»

«*Manual*, — dice el *Diccionario de Autoridades*, — se llama el hombre que tiene el genio *dócil* y es muy fácil en hacer cuanto le mandan.» Y ¿quién más *manual* que Tirante? ¿No es, por ventura, *dócil* el que, como él, abrazado

acuchillado ni acuchillador que D. Belianís <sup>a</sup>? ¿quién más intrépido que Perión de Gaula? ó ¿quién más acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania? ó ¿quién más sincero que Esplandián? ¿quién más arrojado que D. Cirongilio <sup>b</sup> de Tracia? ¿quién más bravo que Rodamonte? ¿quién más prudente que el rey Sobrino? ¿quién más atrevido que Reinaldos? ¿quién más invencible que Roldán? y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero, de quien <sup>c</sup> decíenden <sup>d</sup> hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su *Cosmografía*? Todos estos caballeros, y otros muchos que pudiera decir,

a. Arrieta pone ¿quién más galán... D. Belianís? después de Felixmarte de Hircania. = b. ...D. Ceriongilio. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., A.<sub>1</sub>. — ...D. Cirongi-

lio. ARR. = c. Suprimen desde de quien hasta *Cosmografía*. V.<sub>3</sub>, BAR. = d. ...decíenden hoy. TON. — ...descienden. A.<sub>1</sub>, ARR., MAL., FK.

las rodillas de Ricart, le ofreció su vida? (cap. 114.) ¿No es en extremo *dócil* quien, presto a una sencilla indicación, va desde Sicilia a Grecia para defender al emperador (cap. 115), padre de Carmesina? ¿No es *manual* el que, como Tirante, realiza con cariño, con verdadera sumisión, cuanto desea la joven princesa?

4. ...¿quién más arrojado que D. Cirongilio de Tracia? — Ya se trató largamente de este héroe caballeresco en el t. II, pág. 381, aunque entendemos que no es a él sólo a quien cuadran los epítetos de *arrojado* y *valiente*.

7. ...y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero, de quien decíenden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su «*Cosmografía*»? — Así se lee en la *edición príncipe* de esta segunda parte, y así continuaremos leyendo, por más que en la de Valencia del mismo año de 1615, y en otras que humildemente le siguieron, se suprima la frase *de quien decíenden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su «Cosmografía»*.

Avanzando en el análisis de la cláusula, entiende Clemencín que D. Quijote faltó a la exactitud, por lo que, en lugar de *Turpín*, presume debió leerse *Ariosto*, ya que no conocemos *Cosmografía* alguna del arzobispo de Reims; pero Urdaneta, que en ocasiones da fuertes palmetazos, opuso a esta objeción razones tan concluyentes, que no trasladarlas a este sitio sería acto de notoria injusticia. Dice así:

«En primer lugar, no suprimiendo la palabra *Cosmografía*, quedaria tan mal uno como otro autor, pues tampoco la escribió Ariosto; pero este punto poco vale. — Lo otro parece razonable a primera vista, es decir, la objeción de que, pues Turpín no escribió *Cosmografía*, está mala la cita; mas no es buena la censura. — Ariosto se refiere en *toda* su leyenda a Turpín, donde toma su origen: así es que no hay error en aludir a una opinión novelesca del poeta italiano y referirse a la fuente de donde tomó toda su fábula, al decir de él.

Cuántas otras ideas se refieren a dicha fuente que no le pertenecen! — Si esta idea sobre el origen de la casa de Ferrara no está expresamente explicada, esto no obsta, pues a cada paso no debia detenerse a mencionar donde tomaba sus creaciones. Tampoco está bien hecha la censura, aun cuando el primer punto fuese más vulnerable, porque quien habla es un *loco*, en un rapto